

EL NEGRO TIMOTEO

3.ª EPOCA

ANOT

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez

Nº 32

MONTEVIDEO, ENERO 8 DE 1899

DOCTOR DON ELÍAS REGULES
(CRIOLLO DE LO LINDO)

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acavedo

Calle Canelones, núm. 140 (Provisoria)

Como andante caballero
Que, metido en su armadura,
De aventura en aventura
Iba ansioso y vocinglero.
Así el gaucho pendenciero,
Por la campaña corría,
De jugada en pulpería,
De pulpería en carrera,
Para probar «ande quiera»
Su valor y gallardía.

Sin más arma que el puñal
De hoja larga y corte agudo,
Ni más cota y más escudo
Para oponer al rival,
Que el viejo poncho estival
Ceñido al izquierdo brazo,
Con que paraba el *hachazo*
Del competidor bravo,
Lanzaba su desafío...
Y allá tiraba el *puntazo*.

Ya con el último reto
Murió el justador final,
Y acaso algún pajonal
Guarda el postrer esqueleto;
Mas queda un bardo discreto,
Que la figura bizarra
De ese lidiador con garra
De condor y alma brava,
Hace vivir todavía,
Si lo quiere, en la guitarra.

Como hermoso trovador
Que, de castillo en castillo,
Iba con fuego y con brillo
Cantando penas ó amor;
Así el criollo payador,
En la espalda la vihuela,
Metiendo á su pingo espuela
Para variar de horizontes,
Cruzaba llanos y montes
Rumiando su cantinela.

Harto de pasear cuchillas
O de vagar por las sierras,
Allegábase á las hieiras
O se bajaba en las trillas,
Donde las gentes sencillas
En torno del buen fogón,
Palpitando de emoción
Escuchaban sus relatos,
Ora tristes, ora gratos,
Mas llenos de inspiración.

De ese bardo que fué gloria
De la campesina rueda,
Ni en su mismo pago queda
Una lápida mortuoria;
Pero flota su memoria,
Como una luz entre tules,
Por las corrientes azules,
Por los bosques verdeantes,
Y por las cuerdas vibrantes
De la lira de Regules.



Sumario del número 32

Texto—Al país, á nacionales y extranjeros—Monólogo de Juan Feo—Miscelánea—Los periodistas del tapón—No rebaja nada, señor Pereda?—Fumadas criollas—Humaredas—Cosas de negro—Correo administrativo—Avisos.

Caricaturas—Doctor don Elias Regules—Carrera en bicicleta—Y multitud de dibujos alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Al país, á nacionales y extranjeros

La gallina cacarea después de soltar el huevo y el Dictador mucho antes de largarlo, que no es gallina de ninguna especie, hablando en sentido recto y no en otro sentido; porque ya se sabe que con el nombre de gallina se conocen muchas: la gallina de agua, la de Guinea, la de río, la sorda... y algunas más de largo pico y de cola más larga, que por la cola y el pico semejan aduladores del que distribuye bazofias, pitanzas y canonjías.

Ello sin hablar de la gallina fría que se paga en foro á los señores gallegos, según reza un Diccionario; de la gallina armada, que es un guisado español; de la gallina ciega, que es un juego de muchachos, y de la gallina en corral ajeno, como tal vez se encuentre Su Excelencia el día que voten á... para presidente del Senado... Ya se ve, por lo tanto, que el Dictador no es gallina, sin embargo de que cacarea antes de poner el huevo.

Más que gallina parece gallineta, no solamente por el gorro que usa á guisa del casco córneo de esas aves, si que también por pasarse de pendenciero y gritón, tener la voz desahogada en extremo, y sembrado de hoyos de viruela—á modo de las manchas redondas del plumaje de las pintadas—el desvencijado mascarón de proa, que la persona que lo luce, con su inmodestia y jactancia características, se atreve á llamar cara... sin el aditamento de rallo, ó de hereje, ó de pocos amigos, ó de vaqueta, ó de vinagre, que así ya podría pasar por cara la del Presidente provisional y no futuro.

Repetinos que éste cacarea antes de soltar el huevo, como se nos antoja denominar á la «Exposición política y administrativa» que ha enderezado al «PAÍS, Á LOS NACIONALES Y EXTRANJEROS» exposición más huera que huevo sin galladura, y más falsa que los pesos bolivianos. Para demostrar la insignificancia de ese documento, bastará decir que no lo han publicado más papeles que *La Nación* y *El Nacional*. El resto de la prensa independiente, y con tapón todavía, se ha limitado á sacar un extracto de él como si fuese la quinta esencia, no de lo más puro, fino y acendrado, sino de lo más insulso, de lo más fofa, de lo más desgraciado y de lo peor en materia de palabrería oficial.

¿Quién pensaría que un sujeto que se considera literato—y á las veces lo resulta por casualidad, como aquel sonido que arrancó de la flauta el animalito de la fableja—había de escribir una «exposición...» que además de política y administrativa, lo es de las pequeñeces morales y materiales de la idiosincracia de su autor; una mezcla confusa de cosas sin pies ni cabeza; una ensalada insípida de cuanta mala hierba crece y se desarrolla en el cerrado marcial de la inteligencia del gran hombre... que



á todo trance quiere empuñar el bastón de Suárez y Berro, para dar rienda suelta, por cuatro años, á las intemperantes pasiones que agitan su ánimo enfermo?

Si semejante lisiado de alma y de cuerpo sube á la Presidencia, Dios salve á la República!

II

Empezemos por el divertido rótulo de la exposición de vaciedades, mentiras y torpezas: «AL PAÍS, Á NACIONALES Y EXTRANJEROS.» Pues hay más que extranjeros y nacionales en el país? Qué otra clase de gentes viven en esta patria que se echó á cuestras al personaje que la ha traído en perpetua zozobra desde que se halla en el solio del poder supremo? Salvo que, por una de tantas rarezas de carácter como atribuyen al Dictador los que se le acercan temerosos de que responda con un bufido á una galantería, con lo de PAÍS haya querido dirigirse á los irracionales que lo pueblan.

Pero no, que Su Excelencia no posee de Orfeo más que lo feo, y no la lira ni el canto con que éste atraía á las bestias salvajes. S. E. es todo lo contrario de Orfeo, pues ni siquiera posee el don del héroe mitológico:—el único que atesora es el de alejar cada día á media docena de sus amigos y partidarios más fieles. Ya hemos consignado que la voz del régulo es desahogada, y en cuanto á la peñola de ganso con que emborrana cuartillas, hoy se le ha convertido en macana formidable. Amén de que aquí ya no existen animales feroces: todos son mansos y pacíficos, comenzando la cuenta por los bipedos implumes.

Ya que S. E. nos convida á recrearnos gratuitamente en su exposición—y lo que es de bóbilis bóbilis agrada sobremanera á los habitantes del país de los Domingo Roña y los Pedro Miseria y Angurria—demostramos un vistazo á esa exposición del meollo del Presidente provisional, que tan generosamente nos costea hasta la risa.

Vamos por partes.

III

«Efectuada la evolución del 10 de Febrero, substituyó á la Asamblea cesante un Consejo de Estado compuesto del mismo número de ciudadanos, en el que estaban representados los tres partidos políticos militantes: el colorado, el nacionalista y el constitucionalista, y en el que formaban hombres indicados por la opinión, por representar el capital, la ilustración y el patriotismo».

Como si nadie supiera que aquí figuran tres partidos—uno que manda y dos que obedecen—el Dictador los detalla como vendedor al menudeo—y con todo, falta descaradamente á la verdad, pues en la tierra de Artigas y de los Treinta y Tres, de que somos indignos herederos, al presente hay dos partidos y cuarto, porque el constitucionalista, según sus mismos adeptos, no es partido sino cuarto de partido, el cual, con sus actuales arrumacos al César, ha probado no valer ya ni la mitad de un cuarto... ¡Y se titula de las instituciones libres! Para frases campanudas, los orientales del Uruguay!

Ahora, he aquí los hombres indicados por la opinión como representantes del capital, de la ilustración y del patriotismo:

Del capital: don Antonio O. Villalba, por ejemplo.

De la ilustración: don Melitón Muñoz, verbigracia.

Del patriotismo: don Tomás García de Zúñiga, ídem, ídem.

¡Hombre veraz el Presidente provisional y no futuro!

IV

«El golpe de Estado del 10 de Febrero y la composición del Consejo de Estado, ya no dejaron dudas á los partidos de que se trataba de una verdadera restauración (á lo Rosas?) en el orden político, y esto determinó el acuerdo de los partidos, que tantos beneficios está produciendo.»

¿A quién? Unicamente á los que entraron en el chanchullo... á Velazco y compañía, á los seiscientos ascendidos públicamente de golpe y porrazo después del 4 de Julio, y á los que se susurra que lo han sido ocultaemente el 1.º de Enero. Y paremos de contar.

El comercio agoniza.

La industria muere.

La navegación disminuye.

La población emigra.

La miseria cunde...

He ahí los «tantos beneficios que está produciendo el acuerdo de los partidos», que en puridad no fué más que el acuerdo de los que deseaban ser representantes y senadores. Pronto hemos de palpar otros beneficios del tan famoso acuerdo... para, en resumen, llevar á la Presidencia de la República al mismo servidor incondicional de Latorre, de Santos, de Tajes, de Herrera, de Idiarte Borda, al mismo Dictador que viste y calza, y hace treinta años que vive sobre el país...

Y hoy acabó el espacio... Hasta el número siguiente, si no sobrevienen cosas de más importancia en qué ocuparnos.

Monólogo de Juan Feo

¿Piden más? ¿Qué se han creído

Esos blancos? ¡Ah, sarnosos,

Miserables y asquerosos

Por delante y por detrás!

¿Qué? ¿No tienen ya bastante

Con seis buenas jefaturas

Y las bancas? ¡Qué basuras!

¿Todavía piden más?

Dos ministros nada menos,

Y su par de batallones,

Y... ¡Qué hatajo de bribones!

¡Ay qué raza de Caín!

Y á que tiempo se me vienen

Con su insólita exigencia!..

Si me apuran la paciencia

Ya verán qué San Quintín.

No, caramba! Juan Lindolfo,

Embozala tu mal genio,

Y propones un convenio

Para luego que te den

Los sufragios... Mas los pillos,

Sin andarse en muchas flores,

Obras, obras son amores,

Me contestan... y hacen bien.

¡El demonio! Ya no fian

En mis fáciles promesas;

Las promesas son futasas,

Me responden, no que no!

Y aunque quiero seducirles

Con mi voz de caramelo,

Ya no tragan el anzuelo...

¡La mamá que los parió!

Directorio maldecido

Que has cambiado de repente!

Tan variable es nuestra gente

Como el clima del país.

Hoy severo te presentas,

Y hasta ayer, como es notorio,

En mi bien, oh Directorio,

Fuiste un nuevo Paravís!

Ahí están las delaciones

De que Mena te ha acusado

Con razón; por de contado,

Que con sobra de razón.

Y ahí están las conocidas

Excursiones de Apolonio...

¿Qué más claro testimonio

De tu digno papelón?

Y después, oh Directorio,
Que bajaste tanto y tanto,
¿Hoy te me alzas con el santo
La limosna y el...? Verdad
Que un proverbio dice: Donde
Menos piensan, cualquier liebre
Salta... ó nace en un pesebre
Su divina majestad!

Y á qué tiempo se me viene
Con su insólita exigencia:
Si queréis la Presidencia,
Nuestros votos los tendréis;
Pero en antes dos ministros,
Y su par de batallones,
Y... ¿Firmitas? Nones, nones!
De firmitas no me habléis.

Mi palabra es prenda de oro,
Les afirmo... ¡Ni por esas!
Obras, obras, no promesas,
Me replican, oiga usted.
Y con esto de las obras,
Pues promesas no son nada,
Yo me miro entre la espada
Colocado y la pared.

Si no aflojan, necesario
Será ver al Aparicio...
¿Qué vergüenza para el Picio,
Que soy yo, del Uruguay!
¿Humillarme hasta ese punto?
Sin embargo, no hay remedio:
Le hablaré por intermedio
Del amigo Echegaray.

Pero el diantre del paisano
Si gruñendo no respinga,
Saca el cuerpo á la jeringa
Entre irónico y cortés:
Murmurando que es un pobre
E ignorante campesino,
Y un pacífico vecino
Del rincón del Cordobés.

Cada vez que se me escurre
De ese modo, me da rabia.
¿Qué bellaco el tal Saravia,
Qué bellaco!... ¿Pero al fin
No es también de la falange
De los pícaros, sarnosos,
Miserables y asquerosos
Del partido más rúin?...

La verdad que está en peligro
Mi sin par candidatura;
Y la cosa apura, apura,
Más y más... y mes á mes.
¡Situación aborrecible!
Semejante á aquella escena
Entre el agua y el avena
Del jumento del inglés!

Y los mismos colorados
Que la dan de independientes,
Ya me enseñan hoy los dientes...
¡Desgraciada situación!
Y Mac Eachen rechazado...
Y mi gente en minoría...
Y en el pico de una arpía
O de un cóndor el bastón!..

Pues si el 15 de Febrero
El Domínguez ó el Domingo
Mendilaharsu pide el pingo
Que cabalgo, ya rocín:
No lo entrego, ni por broma;
Y los blancos harapientos,
Y los rojos descontentos,
¡Ya verán qué San Quintín!

(Pega un muletazo en el suelo... y llama á dos
guardias para que lo acompañen á un aposento re-
servado)

Miscelánea

Cuenta un diario que el jefe político de la
capital separó de su puesto al coronel Medina,
por haber consentido que en la primera zona,

de que era inspector, siguiesen funcionando
día y noche las ruletas.

He aquí un diálogo habido entre el superior
y el subalterno:

—«Parece imposible que el comisario de la
2.ª haya permitido que existieran las ruletas,
sabiendo que es un juego prohibido.

—«A mí no me parece mal, dijo el coronel
Medina... porque el que dió el permiso fui yo.

—«Y cómo ha podido dar usted ese permiso,
no teniendo atribuciones para ello y tratándose
de una cosa ilícita?

—«Ah! yo he dado el permiso por orden su-
perior.»

Pues bien, el coronel Medina, que por orden
superior concedió licencia para que continuase
ese juego de azar prohibido por la ley, ha sido
repuesto en su cargo, por orden superior; esto es,
por orden del mismísimo Presidente provisional...
y próximo cesante.

De modo que las ruletas siguen funcionando
en los garitos.

El coronel Jerez sigue funcionando en la je-
fatura política.

El coronel Medina sigue funcionando como
inspector en la primera zona.

Y la moral administrativa del Dictador sigue
funcionando como de costumbre.

En cuanto á la prensa del tapón... también
sigue alabando al Presidente provisional y su
moral administrativa.

Dios los cría y ellos se juntan... que todos
parecen cortados por la misma tijera...

La suerte que la farsa terminará el 15 de
Febrero.

Y cuando llegue el famoso
Día primero de Marzo,
El que va Cuestas arriba
Ya estará Cuestas abajo!

He aquí la última producción de Ruben Da-
rio. La escribió en la im-
prenta de *La Nación* de
Buenos Aires, el mismo
día que se embarcó para
Europa como correspon-
sal de ese papel público:
«En el cielo.

«Comparece ante el Se-
ñor un poeta.

«El Señor le pregun-
ta:—De dónde eres tú?

—«De la tierra, contesta el poeta.

—«De la tierra? ¿Dónde es eso?

«San Pedro interviene:—Es allá donde ma-
taron á Cristo.

«El Señor se vuelve al poeta:—Y tú eres de
esos?

—«No, Señor! Soy muy posterior á ellos!

—«Qué eras tú en la tierra?—Eras general ú
obispo?

—«Ni una ni otra cosa.

—«Y qué hacías?

—«Nada.

—«¿Quisieras volver?

—«Con mucho gusto.

—«Y volviendo, qué quisieras ser?

—«Lo mismo que antes, Señor.»

Nada más. Pero lo transcripto basta para
probar que el poeta decadente, está completa-
mente chiflado. Felizmente el Señor no le hará
la pregunta que al otro.

Un diario trata de defender á Sanarelli «de
algunas críticas de que fué
objeto» por haber vendido
á una sociedad «la explo-
tación del suero contra la
fiebre amarilla.»

Y para justificar á Sa-
narelli, aduce que Behring,
descubridor de otro suero,
también cedió á otra em-
presa, mediante una suma



convenida, «la explotación del producto.»

Pero hay mucha diferencia en ambos casos.

Behring declara que «para concluir sus tra-
bajos preparatorios, no solamente agotó sus
recursos, sino que comprometió su crédito.»

Es decir que todos los trabajos los hizo á sus
expensas.

Sanarelli, por el contrario, hizo los suyos á
expensas de la nación y aprovechándose de
todos los medios que la nación puso en sus
manos para distintos fines.

Así que las críticas contra Sanarelli no pue-
den ser más justas.

Vaya! Y todavía propuso el doctor don An-
tonio María Rodríguez que el Estado le regala-
ra diez mil pesos! Felizmente se chingó el pro-
yecto del generoso doctor.

Ahora, para remachar el clavo de su gratitud
á la República Oriental,

Sanarelli ha sacado la cá-
tedra de bacteriología en
Bologna.

Que con sus salchicho-
nes... y con su pan se lo
coma el profesor traído
para que se enriqueciera.

¡Si este chasco sirviera de
lección!

Pero no. Aquí no escarmentamos ni en ca-
beza propia!

¡Qué ganga para Sanarelli!... Tal vez dirá
ahora como tantos de sus compatriotas:

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!

—Io ho fatto l' America!



Los periodistas del tapón

Por cierto que es muy grande
La independencia,
De algunos periodistas

CARRERA EN BICICLETA

EL NEGRO TIMOTEO



Carrera en uruguay bicicleta
Que ha de jugarse el 15 de Febrero.
Mac Eachen se pensó que iba el primero
A llegar á la meta,
Pero queda el tercero.

Ahora solo le falta al caballero
Que se lo lleve el popular pateta.
Ojalá, sí, señor,
Y cuanto antes, mejor.

DIONISIO—Un poste del telégrafo, sabe? Y el otro asemeja una pipa en lo gordo... y en la cabeza que se ha metido entre pecho y espalda.

RUDECINDO—Qué par de nacio... nacio... nacio... El uno es un ave... ave... avestruz del Africa, y el amigo un pe... pe... un pe... un pepeludo...

peludo en figura y verdá.

NAPOLEÓN—(á Antonio.) Meu amigo, atención. Você nao dança?

ANTONIO—Yo non justo mas que de la muñeira. Y usted?

NAPOLEÓN—Eu estou fatigado de mover as pernas. (Samente a preta Rosa tem querido me acompañar. As demais temse excusado.)

MANUNGO—¡Ah, mis tiempos! (á Escolástico.) Compadre, vamos á apagar las luces?

ESCOLÁSTICO—Déjese de bromas... Aunque ya llegará el momento: no hay que apresurarse. (Los guitarristas tocan una habanera.)

MANUNGO—Era pa jorobar á los ingleses, atracándoles algunos bifes en el entrevero.

DIONISIO—El que no lo conozca, que lo compre, sabe? Pero yo le malicio las mañas, zorro viejo!

GAETANO—(A una dama.) ¿Cume te va, siñorina? Voletí dare uni cuanti volti per il salum? (Bailan don Rudecindo, don Nepomuceno, don Escolástico, Mr. Coll, Quintín y Ciriaco.)

ELLA—Carcamán, yo no soy mula de tahona para dar güeltas.

GAETANO—Per Baco! Voi siete una siñorina molto amabile é bene educata. Ma vi ripeto si querete disfrutare cuesta polka. Duncue, andiamu, siñorina. (La toma de la mano y levanta como á la fuerza.)

ELLA—Qué gringo atropellao! Y me arrastro de la pata no más!

MANUNGO—(á tia Rosa.) Ché, convidá á Napoleón de á cobre.

TÍA ROSA—(llamando.) Vini, poltugué.

NAPOLEÓN—(Con énfasis.) Eu nao danço con pretas borrachudas. Atención, velha do diavol!

TÍA ROSA—Y vo qué so? Vo so peol que neglo. El neglo e gente al fin y

vo so un macaco labudo. Agalá ese tlompo en la jeta!

NAPOLEÓN—Atenção, que si eu me zango... Eu sou muito valente!

DIONISIO—(á Púlgraff.) Usté no hace más que empinar el codo, sabe? A ver, un cigarro de arriba.

PÚLGRAFF—Mí no fumar yo di lo Volta di Arriba. Mí fumar solimento di lo Volta di Abajo. (Le da un cigarro de hoja.)

DIONISIO—Pues este de la Güelta de Abajo es lo mesmo que si juese de la Güelta de Arriba, sabe?

MANUNGO—Caballeros, suspender un instante el jueguito por entre las pitas. (Las señoras toman asiento.)

COLL—(á Ramona.) Os te balar mocho lindo.

RAMONA—Ya le dije que aquí no balan más que las ovejas y los carneros. Aprienda á hablar el español. (Conversan en voz baja.)

QUINTÍN—(á don Manungo.) La Col se está convirtiendo en gallo. ¿No osera como le

arrastra el ala á Ramona?

EMETERIO—Y vos te moris de envidia. los Chanchos á Barriga Negra qué distancia hay?

GAETANO—Yo non capisco. EMETERIO—Que no sos capincho? Y á mí qué? Va me afguro que no pasás de ser un mulita.

NAPOLEÓN—(á una dama.) Atención, minha senhora. Eu sou muito valente. Eu tenho matado mais de mil pesosos.

CIRCUNCISIÓN—Por atrás, ché?

NAPOLEÓN—E por adelante, amigo. Atención.

EMETERIO—(haciendo ademán de coger una cosa.) Y el plumero, ché, ande lo escondiste?

NAPOLEÓN—Atenção. Qué plumero?

EMETERIO—La cola, pues.

NAPOLEÓN—Meu amigo, atenção. Você e muito insolente. E se nao fosse pelas senhoras, ya me lo tinha difuntado.

CIRCUNCISIÓN—Con la lengua pican las avisvas.

COLL—(á Ramona.) Oh, siniorito, mí sentir yo con dimasiedo ganas.

RAMONA—Qué dice?

COLL—Con dimesiedo ganas di li manifestar á osté uno diceración.

RAMONA—Dejá de cantar silguero, que me estás atormentando.

COLL—Osté sí atormentando á yo con ise indifirrencia di osté...

Continuará.

Humaredas

—Cuestas, por más que le cueste creerlo,

quedará áuestas con la galleta, ó mejor dicho, verá reproducido lo del perro de la fábula, que al atravesar un riacho largó el bocado para ir á tomar... el que se reflejaba en el cristalino elemento, que le pareció más grande...

—Y porqué lo dices?

—Escucha el teorema: Cuestas es el perro...

—No embromes!

—No hagas substancia de la palabra. El bocado es la Presidencia,

que la tenía constitucionalmente antes del 10 de Febrero, y que mascaba á dos carrillos; el riacho los sucesos; la sombra la Dictadura...

—Pero ésta la pescó...

—Es la única diferencia que existe en el parangón;

mas es el caso de que para asegurarse, si bien en cierto punto tuvo más viveza que el perro, en al fin y al postre se quedó con la Dictadura; pero para siempre perdió la Presidencia...

—Estamos ya en la época canicular, la del chopp...

—Cómo la del chopp?

—Sí, hombre, la época de la cerveza, que es en la actualidad la reina de las bebidas...

—Permíteme que te responda que no te entiendo...

—Cómo?

—A la prueba me remito. Mehablas de cerveza y me dices chopp...

—Claro, como se usa...

—Y no es así...

—Hombre!

—Chopp es palabra alemana que significa vaso...

—Pues bien, un chopp, esto es, un vaso de...

—Cerveza?

—Sí.

—Cómo puedes pedir un chopp de caña? Si tú me dijeras, ya que el extranjerismo hoy es de tono, bier en chopp, que equivale á cerveza en vaso, sería esa la verdadera dicción.

—Lo ignoraba, hijo...

—Pero no te asustes, que no es extraño que aquí se confunda chopp con cerveza, cuando á la jeunesse dorée le repugna hablar el castellano, (quizás porque no lo sabe) y que un dandy ó sportman encuentre muy fashionable decir: Che vús, andá no más cuesta sera á la terrasse de los Pocitos;

querés creer me palpita que será el rande vu de la crem.

Será muy chic la cosa para flirtear. Amás me ha dao la bolada de que cairá mi conquista la etual con una tualé comiffo que ni en París. Luegoito rumbiaremos al hotel donde dan un lunch de morrocotudo menú.

¡Qué monos!

El jueves pasado me ocurrió una cosa curiosa en la playa de los Pocitos. Caminaba sin rumbo, cuando de repente me encuentro con un amigo. Nos tomamos del brazo y comenzamos á pasear por el puente, sorteando individuos y parejas. Era de noche... y sin embargo, rara avis, no llovía!

De pronto mi compañero dice:

—Ahí vá Diógenes Héquet...

Miro y no veo nada.

Al rato nueva exclamación:

—Aquí tenemos á Juan Manuel Blanes...

Me doy vuelta para saludar al ilustre pintor y tampoco lo veo.

No bien había terminado mi inspección infructuosa, cuando oigo:

—Aquel es Juan Sanuy.

Tercer desencanto.

Entonces me saco los lentes, en la creencia de que estuviesen sucios, y empiezo á limpiarlos.

—Fíjate. Allá van Di-Nunzio, Sommavila y Larraive, los tres del brazo.

Miro por cuarta vez afanosamente y... estoy ciego! No alcanzo á distinguirlos.

—Hola, aquí se acercan Pagés y Ortiz, Orestes Acquarone y Antonio Pérez...

Sentados en aquella punta del banco de la derecha puedes observar á Correa, Soto, Del Mónaco; y en aquel lado á Maveroff que platica con Sabat y Queirolo...

—Pero, demontres, contesté furioso, porque no percibía á ninguno de esos caballeros; según tú todos los artistas de pincel y paleta se han dado cita en esta playa, y sin embargo á ninguno de ellos veo. Llévame hasta uno de los que me has nombrado para convenirme de mi ceguera...

—No te apures. Aquí viene uno. Es Aurelio Giménez, y me señaló una morocha con más carmin ó veloutine ó ¡el diablo! que pomadas contienen todos los tarros de una perfumería.

Entonces lo comprendí todo...

P. W. BERMUDEZ ACEVEDO.

De *El Pueblo* de Paysandú:
«¿Dónde se encuentran los ciudadanos Feliciano Martínez y N. Figueroa? Sarli los sacó de Guaviyú, embarcándolos en un vapor de la carrera y hasta ahora han aparecido.»

No han aparecido en el
Lugar de dónde los sacaron
Y donde los embarcaron;
¿Pero hoy en algún cuartel
Aparecido no habrán?...
Porque en los presentes días,
Estas son las garantías
Del gobierno de don Juan:
Ante el que, blancos y rojos,
Que ayer creímos honestos,
Están por rentados puestos...
Puestos de hinojos!

NOTA.—La noticia de *El Pueblo* es vieja; pero hay otra más nueva; la siguiente: que el comisario Sarli sigue dedicándose a la caza de palomos, para obsequiar con ellos a los jefes de batallón. Y el Directorio del partido... como los consejeros de Estado ó los mudos del serrallo del sultán!

Hemos recibido un folleto intitulado «Causa política de Avelino Arredondo, acusado de homicidio en la persona del Presidente de la República—Defensa del abogado Luis Melián Lafinur, ante el jurado de segunda instancia.»

El folleto está dedicado a los señores doctor don Vicente Barcia, don Emilio J. Paz, don Antonio P. Piria, don Pedro Estebenet, don Aurelio Martínez, don Miguel Graffigna y don Ricardo Scanavino, que componían el referido jurado.

«Era lo difícil, les dice el doctor Melián Lafinur, encontrar ciudadanos de corazón y de carácter, como ustedes, para constituir un jurado que por su independencia y acierto honrase la popular institución,» máxime en «épocas como la actual, en que escasea el valor cívico.»

Apoyado. Y plácemes también al defensor, que recuerda oportunamente esta verdad: que los habitantes de Montevideo se regocijaron pública y estruendosamente de la muerte de Idiarte Borda. Añadiremos nosotros, por haberlo visto, que en muchos balcones de la calle del 18 de Julio, se hicieron libaciones al pasar el cadáver!

Claro está que no aprobamos este acto de salvajería.

Lo recordamos únicamente para que conste.

El Comercio, de Independencia, ha transcrito dos de nuestras *Cosas de negro* publicadas en el penúltimo número, y *El Uruguay* de Paysandú los versos *Sociedad en comandita*.

Un prójimo lee lo siguiente en *La Democracia* de la Colonia:

«UN COMPAÑERO DESAPARECIDO.—Hay interés en conocer el paradero de un correligionario político que hacía más de un año vivía en Nico Pérez y que de un momento á otro, sin conocerse la causa, fué arrebatado de allí por las autoridades del departamento de Florida...»

—¡Hum! ¡Mala tos le siento al gato!.. Continuemos. «... y enseguida fué para el departamento de Canelones, á petición de la jefatura de este último departamento. Dicho correligionario se llama Brígido Garrido...»

—Garrido? ¡Basta! ¡Basta! refunfuña el prójimo. ¿Y *La Democracia* no sospecha el paradero del correligionario? Pues búsquelo en alguno de los batallones de la capital. ¿No ha de estar allí un garrido... cuando ni los más enclenques se salvan de ser voluntarios codo con codo?

NOTA.—El personaje aludido, como la mayor parte de las almas en pena de esta República, cree que garrido significa mozo fuerte, robusto, etc. etc. ¡Ay, no, señor!; garrido equivale á galano, elegante, que viste bien, etc. etc. etc.

De modo que, por ese lado, el prójimo se equivoca de medio á medio.

Pero en cuanto á que Garrido se encuentre en un batallón, Tengo la misma opinión Que el personaje aludido.

—Pero qué chasco el del doctor don Antonio M. Rodríguez!

—Lo más gracioso es que se lo dió el club «Juan Lindolfo Cuestas.»

—Entonces el Dictador habrá movido los títeres?..

—Al contrario. El Dictador ha sido burlado en toda regla. Qué te parece?

—Me parece que no debía esperarse otra cosa de un club que lleva su nombre!

A la ley el Dictador
Le fué traidor... No se asombre,
Por lo tanto, el mal señor,
De que ese club de su nombre
Le sea á su vez traidor!



Reflexione el magistrado
Supremo, y ojalá pueda
Con ello quedar curado,
Que hoy en su misma moneda
El club aquel le ha pagado!

Dice *La Tribuna Popular*:

«Habrá honradez, honestidad y cuanto se quiera en el Gobierno; pero fuerza será reconocer que en lo concerniente á los presupuestos, no marchan bien las cosas. Así es, y nadie se atreverá á contradecirlo. Estamos como cuando no era tan honrado el Gobierno...»

Y aunque confiesen sin ganas
Que es metal bajo de ley
El César, siguen las ranas
Pidiéndole como rey!

—Don Rufino Domínguez no ha querido aceptar el ministerio de Gobierno, que le ofreció el Dictador «para cuando sea Presidente de la República.»

—Para cuando sea Presidente? Bien ha hecho el señor Domínguez en no admitir el destino. Más vale senaduría en mano, que ministerio volando.

—Además de que al ministerio se entra hoy y se sale mañana, mientras que la senaduría dura seis años... y se puede ser vicepresidente de la República!

Y de vice á Presidente,
Únicamente hay un paso:
El del 15 de Febrero
Al del 1.º de Marzo!

—Como al Dictador se le ha metido entre ceja y ceja la chifladura del bastón y de la banda, se cree que todos son pavos!

Pero Rufino Domínguez,
Un calvo de tomo y lomo,
Por eso de que es un calvo,
No tiene pelo... de tonto!

Hemos recibido una circular de los señores Abdón Aróztegui y Cia. en que nos hacen saber que han abierto un escritorio en la calle Balcarce número 168, (Buenos Aires) que se ocupará en toda clase de negocios y comisiones, «especialmente en despachos de Aduana, corriendo con todo lo relativo á dichos asuntos, como su defensa ante el Gobierno ó ante los Tribunales, sobre averías, reclamos ante los Seguros, informes periciales, exportación en general, etc. etc.»

Lo que comunicamos á las personas á quienes pueda interesar la noticia.

Correo administrativo

J. F. P. Paysandú.—Recibi jiro fecha 3 gracias.
R. A. Sotelo.—En mi poder orden fecha 3.

Se advierte á todos los agentes que se les ha pasado que con fecha del 23 del próximo mes pasado, que si no abonan antes del 15 del que corre; serán reemplazados, tomándose las medidas del caso.

La Administración.

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA
CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 91
TELÉFONO «LA COOPERATIVA» 648

Cromos,
Grabados,
Trabajos al lápiz
á la pluma, etc. etc.

La casa se encarga también de fotograbados.—Trabajos sin competencia para la Industria, Comercio y Administraciones Públicas.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EPIGRAMAS Y CANTARES POR
WASHINGTON P. BERNÚDEZ

ARTIGAS

Drama criollo en 4 actos, 8 cuadros y

UNA APOTEOSIS

(Histórico)

Escrito por

WASHINGTON P. BERNÚDEZ

TÍTULOS DE LOS ACTOS

1.º La patria vieja.

2.º Perfidias y traiciones.

3.º La victoria de Guayabos.

4.º La venganza de Artigas.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

ACTO 1.º

1.º El decreto de Pesadas.

2.º El campamento de Artigas.

3.º La bandera tricolor.

ACTO 2.º

1.º Infamias del enemigo.

2.º Una acampada.

3.º El juramento de Torgués.

ACTO 4.º

1.º Los rocos en capilla.

2.º Artigas no es verdugo.

Desde el sé del contenido el drama se venderá en esta Administración y en las principales librerías de Montevideo.

PREGIO: 50 CENTÉSIMOS

Lleva un grabado, copia del monumento erigido al general Artigas en la ciudad de San José.

A los señores agentes

Se servirán hacer el pedido justo de los ejemplares que necesiten, pues la tirada sólo es de 1000 y no se hará segunda edición.

EL NEGRO TIMOTEO
2.ª ÉPOCA

SE VENDEN COLECCIONES DEL 1.º Y 2.º AÑO

Colección del 1.º año \$ 10.00
Id. » 2do. » 10.00

La colección del segundo año tiene el N.º 49 que no recibieron los suscriptores por que la policía prohibió su circulación.

“EL NEGRO TIMOTEO”

SUSCRICIÓN MENSUAL: \$.80

SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Se reciben reclamos y suscripciones en la casa impresora: Treinta y Tres, 91.

Administración: Canelones, 140